

# Tierra y Libertad



Barcelona, 3 de febrero de 1933

Semanario Anarquista

Año IV - Número 101 - 15 CENTIMOS

## La masacre de Casas Viejas

### Una carta y un comentario

Hablan las víctimas de la matanza

En Casas Viejas tenía una amiga. Cuando me enteré de la tragedia del heroico pueblo, mandé un telegrama y una carta. Pasados unos días volví a escribir interesando noticias de mi amiga y compañeros, pero nada supe en bastantes días, haciéndome temer este silencio que también ella había caído en la masacre; nada tenía de extraño a juzgar por su temperamento impulsivo y su convicción anárquica bien reflejados en sus cartas...

Ella, testigo y víctima de aquella monstruosidad que debía levantar un torbellino formidable de indignación y protesta contra los bárbaros que con singular ensañamiento hirieron mataron, ametrallaron y quemaron como no lo harían los inquisidores de la Edad Media; ella — repito — en una carta profundamente sentida, revela la dolorosa y vergonzosa verdad de aquellos hechos luctuosos que culminaron con 20 muertos y más de 30 heridos.

He aquí la carta.

Cádiz, 23 Enero 1933

Querido Nieves.

Hace unas semanas que no sé nada de tí. De haberme quedado en Casas Viejas, quizá hubiese perecido asesinado o acerbillado como la pobre Manuela.

Ayer fui a la prisión provincial de ésta con el fin de visitar al amado de María Silva y no pude verle, ya puedes suponerme cómo estará de la paliza que le ha dado la guardia civil. Compañeros recientemente libertados me han dicho que está hecho una lástima, todo el cuerpo amoratado; una gran herida en un hombro, la oreja izquierda sangrante aun, algunos dedos de un pie reventados, la cara inflamada y negra de los golpes, y las manos sin poder apenas accionar, de cómo le habían apretado las esposas los miserables guardias.

Imposible describirte las canaladías: los infames crimenes que han cometido en Casas Viejas con todos los compañeros, traspasa los límites de lo imaginable, hay que haberlo vivido para darse cuenta de ello. ¡Cuánta sangre! ¡Cuántos hombres caídos por la metralleta de los esbirros...! El pueblo de Casas Viejas es un cementerio en ruinas, un montón de escombros; solamente quedan allí mujeres con el corazón destrozado por el dolor, por las muchas víctimas que han hecho los guardadores del orden republicano. Hijos muertos, maridos y hermanos muertos... ¡horror! Si fuésemos creyentes diríamos que la matición de los más iracundos dioses habían caído impicable sobre este pueblo.

A la casa de María Silva, después de ametrallarla, de bombardearla con bombas de mano y ametralladoras, le prendieron fuego arrojando sobre ellas piedras envueltas de algodón impregnado de gasolina. Allí perecieron quemados: el abuelo de María Silva — un pobre anciano —. Su tío, y dos primos hermanos; date cuenta como estará la pobre...! También fue víctima la querida compañera Manuela Lago, cuya fotografía te adjunto, y su padre, ambos fueron asesinados con la más inconcebible alevosía, un tío de Manuela resultó herido, y está preso. A María Silva, además de su abuelo, sus dos primos, y un tío suyo, le mataron su padre y cuatro tios más. ¡Terrible...! No sé ni como puede escribir recordando aquello.

Los Guardias de asalto sacaban a los enfermos de sus casas y los llevaban a la casa de "Seisdedos", abuelo de María, y les decían: "Entrar ahí dentro, ¡canallas! ¡hijos de puta!" Los hombres, protestando, exclamaban: "¡Matadnos aquí mismo, fusilarnos, pero no nos traigáis a las cárceles..." Y entonces, los guardias les daban violentos empujones, los hacían entrar entre el fuego amortiguado ya, y cuando llegaban al montón de cadáveres les disparaban por la espalda hasta

matarlos, las familias presenciaban esto con gritos de angustia y de horror pero no podían protestar porque quien lo hacía era también asesinado sin piedad alguna.

"Mi padre se encontraba en mi casa, en la alcoba, con una hermana mía de 8 años. Yo había ido al horno por pan y mientras yo hacía esto, llegó un camión de guardias de asalto y civiles y al pasar por delante de mi casa, cuya puerta estaba abierta, dijeron: "¡Cierren esta puerta inmediatamente!" Mi padre se levantó, dejó a mi hermana, y sin una palabra de protesta salió a cerrarla y al asomarse hicieron una descarga sobre él, después otra, mi padre cayó herido, traspasado de costado a costado, ¡no sé cómo no lo mataron! Mi hermana salió llorando y se abrazó a él y por no matarla a ella no le ametrallaron seguramente. ¡Ya ves tú mi hermana, con seis años, que defensa podía prestar a mi padre! Yo llego a casa y me encuentro las paredes acerbilladas a balazos y mi padre muy gravemente herido en el patio de una casa vecina, ¡figúrate cómo me pondría yo! A poco llegó el mismo coche que llevó la guardia y metieron a mi padre dentro, y yo para acompañarlo no puedes imaginarte que días más angustiosos pasé. Sentí un dolor, una indignación... una rebeldía... ¡un odio...! ¡unos deseos de venganza... contra aquellos asesinos! Pero me vengaré algún día. ¡Ya lo creo que me vengaré!

Otros compañeros fueron asesinados en sus mismas casas, entre el llanto y el dolor de sus familias. Los guardias no respetaban nada, entraban como si fueran a la toma de una cábila rifeña. ¡Qué ensañamiento más cruel!

María Silva está presa en la cárcel de Medina Sidonia. ¡Ya ves qué justicia, qué piedad, qué compasión...! ¡Le matan todos sus familiares y encima la meten presa...! ¡Y aun hay por ahí quien nos llama malos a nosotros...

Hay que venir a ver la tragedia de Casas Viejas. Hay que ver los muertos, los heridos, la sangre, los escombros, el dolor, y a ver que hemos de hacer nosotros con estos asesinatos...

Saluda a los compañeros caídos en esta, especialmente al grupo "Los Guerrilleros de la Libertad", y tu sabes te quiere mucho.

Por la R. S., por la Anarquía.

X.

La carta es extensa y el comentario será breve. Además, no sé que decir. Cartas así, se comentan por sí solas, las comenta el lector interiormente, sintiendo como suyo el dolor de las víctimas, maldiciendo, gesticulando sentencias terribles. Es necesario reaccionar valientemente y hacer un esfuerzo por terminar con todo esto, haciendo Justicia contra quienes matan por el placer de matar, contra quienes ordenan a inducen estas matanzas y hasta contra quienes, pudiendo evitarlas, las aprueban.

Solamente se me ocurre objetar: Qué concepto formarán de la República Española que llega a este extremo de salvajismo para mantener el orden; y de esta intelectualidad que calla, que silencio esta monstruosidad, la intelectualidad de los demás países que siempre se ha hecho eco de todas las crueldades inspiradas por un motivo de justicia? ¿Puede hablarse de libertad, de clemencia, de Civilización sin subordinarse, en un país que para reducir unos grupos de trabajadores que se rebelan contra la tiranía del Estado se emplea ametralladoras, bombas de mano y bombas incendiarias, y después de ametrallar incendiar sus casas, para hacer morir abrasados a los seres que las habitan sin respetar ni sexo ni edad, que asesina por la espalda y en sus propias Casas a los vecinos de un pueblo?

¿Qué dicen los médicos? ¿Qué dicen los abogados? ¿Qué dicen los estudiantes, tan revolucionarios en

todo tiempo! ¿Qué dicen todos esos hombres que, sin ser anarquistas, dicen cosas liberales!

La masacre de Casas Viejas, si los bellos sentimientos de bondad no estuvieran atrofiados, debía ser motivo suficiente para un general levantamiento que reivindicase a los caídos y diese al pueblo todas sus libertades.

Los muertos de Casas Viejas piden Justicia.



Manuela Lago, que fue asesinada y quemada en Casas Viejas. En primer término, su tío que fue muerto después de cacheado.

## HEROINAS

¡Salud, valerosas, compañeras, primeras heroínas de la gran revolución española! ¡Salud, mujeres sublimes que gallardamente y valerosamente habéis sabido ofrendar la libertad unas y la vida, otras, a la gran idea, la madre Anarquía.

Yo, te admiro y te amo compañera de Casas Viejas. Tu recuerdo vivirá imperecedero en la mente de todos los anarquistas, tu bello y valeroso gesto será un incentivo y nos servirá de ariete para destruir la cobardía que amordaza el ánimo a las que no supimos seguirte en idéntica lucha.

¡Compañera heroica; ¡Brava campesina! Yo te ofrezco en estas modestas líneas, todo mi amor de madre y todo mi fervor y entusiasmo de anarquista.

Moriste como una espartana. La humildísima choza destruida por el incendio de los sicarios fue tu baluarte de luchadora, el incendio que calcinó tus huesos y devoró tu generosa sangre, serviría para iluminar la senda de la lucha y de la rebeldía a los anarquistas.

¡Chora miserable de Casas Viejas! Moderna Belén, nueva cuna de videntes libertarios.

¡Jornada de Casas Viejas! Página sublime y trágica de la revolución escrita con sangre de luchadores firmes y valientes, yo es salud con el corazón estremeado y desbordante de emoción.

Los primeros estallidos de la revolución han sido pleréticos en heroísmo y en generosidad. Salient, Rincónada, Casas Viejas, Fedraiba, después vivos de la grandiosidad y humanismo de nuestro ideal. En todos los pueblos donde ha ondeado el pabellón rojo y negro se han vivido más que momentos de violencia y de odio, momentos de confraternidad y de paz.

Los cantos gozosos y vibrantes de las compañeras de la Rincónada

Los heridos de Casas Viejas piden Justicia.

Justicia piden las madres, las hijas, las hermanas, las novias, las compañeras de los caídos en Casas Viejas.

Y Justicia se hará, y muy pronto, porque no es posible seguir llamándonos anarquistas, si aun revolucionarios, si siquiera obreros conscientes, si no la hacemos.

Hace 30 años, por menos de lo sucedido en Casas Viejas, habían volado palácios y parlamentos. Ministros, Gobernantes y Policias caían destrozados por la dinamita y la metralla de los Anarquistas justicieros. Recordémos a Rayachol a Henry, a una pléyade de hombres, que sabían hacer responder con sus vidas a los de arriba a los de arriba de las vidas de los de abajo.

A. NIEVES NUÑEZ

El fondo de una persecución

### La verdad por dolorosa que sea

Ha sido siempre norma de TIERRA Y LIBERTAD no encontrar las pastones con motivo de las diferencias ideológicas, que en el seno de la organización confederal originó la actuación de los elementos llamados "treintistas". Siguiendo esta línea de conducta hemos deseado siempre los ataques indignos del libelo de aquellos elementos, "Cultura Libertaria" y hemos dejado que sus insultos se estrellaran ante nuestra indiferencia despectiva. Ni aun ahora queremos hacernos eco de aquellas insinuaciones.

Hay nos vemos precisados a salir de nuestras costumbres porque tenemos que ponernos a la defensiva, no ya de nuestras personas tan las veces injuriadas, sino de la propia organización.

Cueste lo que cueste, suceda lo que suceda, vamos a decir la verdad. Y no es que hasta ahora la hayamos ocultado, sino que hemos procurado solamente no rozar determinadas cuestiones para no agravarlas. No podemos, ni debemos, ni queremos callar.

Desde que se produjo la escisión política de Sabadell, y decimos política porque los "treintistas" no son en realidad sino una faceta de la Esquerda, todos los esfuerzos de los ex-confederados tendieron a recuperar la perdida hegemonía en Juntas y Comités y el control de "Solidaridad Obrera". Todos sus esfuerzos fracasaron, como era lógico, por que además de ser una minoría insignificante, esos elementos tienen todas las antipatías de los trabajadores revolucionarios que no quieren más compadrazgos como los que durante bastantes meses estuvieron llevando a cabo los Treinta en convulencia con la Esquerda y que se hallan dispuestos a renovar con cualquier partido que por su condición gubernamental pueda dar actos de diputados de la Generalidad o del Congreso, o a repartir empleos y cargos.

No podían conformarse los reformistas a su derrota y comenzó la campaña indecorosa de difamación y de confidencias. Una y otras han abundado en proporción inmensa, ejercidas desde columnas de la prensa vasca como "L'Opinión" y otros periódicos de su calaña.

Todavía era poco. Las visitas de los treintistas a los centros oficiales, su papel de confidentes de la autoridad para acusar a los revolucionarios achucándose falsedades inclusive y descubriendo como políticos los esfuerzos que aquellos hicieran para redimirse, tenían que cristalizar de alguna manera. Por fin, llegaron los políticos disfrazados de ex-confederados a convencerse de que atacando directamente a las juntas, a los comités y demás organismos de la Confederación, nada lograrían por hallarse repudiados del seno de unos y otros. De ahí se siguió la campaña intensa y desvergonzada, impúdica y ruin, contra "Solidaridad Obrera". Necesitaban apoderarse del diario obrero para que la masa trabajadora no tuviese un vocero que la salvaguardase de los traidores, descubriendo sus felonías y sus miserables manejos. Para ello no repararon en medios. Sus contactos con la autoridad se vieron ya más claros, hasta que llegó instante en el que la trama quedó por entero al descubierto.

Los compañeros lectores ignoran algo que vamos a decirles desde aquí, grave, muy grave. "Solidaridad Obrera" tiene enemigos dentro de su propia casa. No sólo queremos afirmarlo, sino que lo demostraremos.

La pandilla de los treinta tiene dentro de "Solidaridad Obrera", incondicionales adictos que cifran toda su ilusión en que los políticos que hicieron volar a los obreros en 12 de abril y en 28 de Junio de 1931 — nos referimos a Pestaña y demás —, destruyeran a la Confederación Nacional del Trabajo para poner a los trabajadores bajo el yugo de los tiranos de todo género.

Consideren los lectores y compañeros algunas circunstancias y juzguen luego.

Pocos días después de los sucesos del ocho del corriente, uno de los elementos de la Administración insinuó a un compañero de Redacción que sería conveniente rectificar la orientación del diario, para lo cual bastaría ponerlo en manos de la tendencia "treintista", como primer paso para que Comités y demás organismos siguieran igual camino. Es decir, que diplomáticamente se intentaba lograr la que jamás se hubiera conseguido en comicios y decisiones del pueblo productor y revolucionario.

Pasaron unos días y llegó la suspensión del pasado miércoles. Se acentuó más la actitud de los treintistas que dentro de "Solidaridad Obrera" desarrollan su labor en favor de sus amigos. Suspenso también el número del jueves, el Administrador — que es uno de los que firmaron el célebre manifiesto — se entrevistó con la redacción en presencia de un miembro del Comité Regional para decir que "Solidaridad Obrera" no saldría mientras continuara al frente del diario la Redacción que actualmente le orienta de acuerdo con la ideología de la Confederación. Esta afirmación, que pudiera haberse interpretado como un juicio particular, era, no obstante, muy significativa. La experiencia ya venido a demostrar que a quien toyes palabras diera no le faltaba fundamento para pronunciarlas, ya que siguieron todavía cinco suspensiones más. Exponemos el dato sin comentario. Coméntelo cada cual, pero tenga en cuenta otra circunstancia que relatamos a continuación.

Uno de nuestros compañeros fue detenido el jueves de la semana pasada y durante su permanencia en Jefatura — de la que ha salido al cabo de dos días — se le expuso por varios agentes de vigilancia que "mientras "Solidaridad Obrera" no fuera órgano de los treintistas, no podría publicarse". Al propio tiempo, se hacían grandes elogios de Pestaña y de sus compañeros de política por dichos agentes.

Todo esto demuestra la unanimidad de juicio entre los treintistas y la autoridad y demuestra, además, que lo que pudo parecer un juicio no era sino una predicción.

Si a esto añadimos por otra parte la coincidencia de las declaraciones de Pestaña y de Moles y hasta del ministro de la gobernación y de las autoridades, nadie podrá dudar que parece existir una alianza entre los políticos del obrerismo y los encargados de que el pueblo no se redima de sus imposiciones.

Esta es la verdadera situación. La campaña de persecuciones contra "Solidaridad Obrera", que ahora culmina, parece ser obra de los más íntimos que se han lanzado a la publicidad aprovechando el forzado silencio de "Solidaridad Obrera". Está advertido todo el mundo y medite cuál es el deber primordial de todos los obreros con dignidad. En cuanto a las organizaciones, ellas tomarán la actitud que crean conveniente. Nosotros hemos hablado. Pase lo que pase y cueste lo que cueste.

KIRALINA